

¡Hola a todos! Espero que estén disfrutando del hermoso Sabbat de Dios.

Al comienzo de nuestro llamado, nuestras mentes carecen de la verdadera comprensión; y nosotros estamos en la total y absoluta oscuridad en lo que se refiere a la verdad de Dios. Entonces, en un momento muy específico, Dios nos permite ver la luz de Su verdad. Nuestras vidas y nuestras mentes se iluminan. Para todos y cada uno de nosotros, que somos parte del pueblo de Dios, la manera en la que Dios nos lleva a ese momento es de veras muy singular. Para algunos parece ocurrir de repente; pero para otros, cuando miran hacia atrás en su vida, ven que se trataba de un proceso más gradual, que a veces ha tardado años. Una cosa es cierta: no hay dos (experiencias) exactamente iguales. Y nos damos cuenta de que nuestras vidas nunca volverán a ser las mismas otra vez.

Entonces, ¿dónde comenzó todo esto? Con Dios Todopoderoso, el que siempre ha existido. Primero, Él ha trazado Su plan para agregar miembros a Su Familia, ELOHIM. Luego, Él ha creado el reino espiritual. Después, Él ha creado el reino angélico. A continuación, Él trajo a la existencia el vasto universo físico. Y por último, Él ha creado a Adán y Eva.

El título de este sermón compartido es: Algo a partir de la nada.

Hay cuatro puntos principales en lo que abordaremos, en el contexto de este sermón compartido.

1. Vamos a tener una comprensión clara de lo que significa “nada”, según la palabra de Dios.
2. Vamos a ver algunos ejemplos de “algo” que se convirtió en “nada”.
3. Vamos a ver algunos ejemplos de “nada” que se convirtió en “algo”.
4. Vamos a ver lo que se necesita para que “nada” se convierta en “algo”.

Por favor vayamos al Salmo 103, comenzando en el versículo 13. **Salmo 103:13**, leemos – **Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el SEÑOR de los que le temen.**

Versículo 14 – Porque él conoce nuestra condición; se acuerda que somos polvo. Durante la Fiesta (de los Tabernáculos) ha sido dicho que decenas de miles de millones de personas han vivido en los últimos 6.000 años. ¡Eso es una increíble cantidad de personas!

Sin embargo, si nos vamos a Isaías 40 y leemos el versículo 15. **Isaías 40:15**, donde se afirma lo siguiente: **Para Él, las naciones son como una gota de agua que cae del cubo; las considera como granos de polvo en las balanzas, y hace que las islas desaparezcan como polvo.**

En el **versículo 17 – En Su presencia**, en la presencia de Dios Todopoderoso, **todas las naciones no son nada; ¡Él las considera inexistentes!**

Un ultimo versículo, sólo para aclarar este punto. Vayamos a Génesis 3:19. **Génesis 3:19 – Comerás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste**

tomado; porque polvo eres, y al polvo volverás. ¡Seguramente nuestra naturaleza humana carnal se alegra al oír esas palabras!

Podemos ver claramente, sólo con unos pocos pasajes de las Escrituras, que nosotros no somos absolutamente nada. Afortunadamente, Dios nos está revelando Su plan de salvación a través de los siete Días Sagrados anuales, por el poder de Su espíritu santo; enseñándonos que eso no tiene por qué ser así.

Ahora vamos a echar un vistazo a un ejemplo de “algo” que se convirtió en “nada”. Primero hace falta corregir un pequeño detalle en esa declaración: Vamos a echar un vistazo a un ejemplo de uno que pensaba que era “algo”, y que se convirtió en “nada”. El primer ejemplo que vamos a ver es el de Faraón, rey de Egipto. En Éxodo 7, comenzando en el versículo 9, leemos sobre el primer encuentro entre Moisés, Aarón y Faraón. **Éxodo 7:9 – Cuando el Faraón os pida que hagáis un milagro, le dirás a Aarón que tome la vara y la arroje al suelo ante el Faraón. Así la vara se convertirá en serpiente.**

Versículo 10 – Moisés y Aarón fueron a ver al Faraón y cumplieron las órdenes del SEÑOR. Aarón arrojó su vara al suelo delante del Faraón y de sus funcionarios, y la vara se convirtió en serpiente. Pero el Faraón llamó a los sabios y hechiceros y, mediante sus artes secretas, también los magos egipcios hicieron lo mismo: Cada uno de ellos arrojó su vara al suelo, y cada vara se convirtió en una serpiente. Sin embargo, la vara de Aarón se tragó las varas de todos ellos. A pesar de esto, y tal como lo había advertido el SEÑOR, el Faraón endureció su corazón y no les hizo caso.

En el siguiente capítulo veremos otro ejemplo de esto en la vida del Faraón. Éxodo 8:20. Esto fue durante la plaga de las moscas. **Éxodo 8:20 – El SEÑOR le dijo a Moisés: Mañana vas a madrugar. Le saldrás al paso al Faraón cuando baje al río, y le advertirás: Así dice el SEÑOR: Deja ir a mi pueblo para que me rinda culto. Si no lo dejas ir, enviaré enjambres de moscas sobre ti y sobre tus funcionarios, sobre tu pueblo y sobre tus casas. Todas las casas egipcias, y aun el suelo que pisan, se llenarán de moscas. Cuando eso suceda, la única región donde no habrá moscas será la de Gosén, porque allí vive mi pueblo. Así sabrás que yo, el SEÑOR, estoy en este país. Haré distinción entre mi pueblo y tu pueblo. Esta señal milagrosa tendrá lugar mañana. Y así lo hizo el SEÑOR. Densas nubes de moscas irrumpieron en el palacio del Faraón y en las casas de sus funcionarios, y por todo Egipto. Por causa de las moscas, el país quedó arruinado. Llamó entonces el Faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: Id y ofreced sacrificios a vuestro Dios aquí en el país. No estaría bien hacerlo así – contestó Moisés, porque los sacrificios que ofrecemos al SEÑOR nuestro Dios resultan ofensivos para los egipcios. Si a la vista de ellos ofrecemos sacrificios que les son ofensivos, seguramente nos apedrearán.**

Tenemos que hacer un viaje de tres días, hasta el desierto, para ofrecerle sacrificios al SEÑOR nuestro Dios, pues así nos lo ha ordenado. El Faraón respondió: Voy a dejaros ir para que ofrezcáis sacrificios al SEÑOR vuestro Dios en el desierto, con tal de que no os vayáis muy lejos y de que roguéis a Dios por mí. En cuanto salga yo de aquí, le aseguró Moisés al Faraón, rogaré por ti al SEÑOR, y de aquí a mañana las moscas se habrán apartado de ti, de tus funcionarios y de tu pueblo. Pero tú no debes seguir engañándonos ni impidiendo que el pueblo vaya a ofrecerle sacrificios al SEÑOR. Faraón, lleno de orgullo y arrogancia, creía que

tenía la autoridad para decidir cómo los hijos de Israel deberían adorar al Gran Dios del universo. Aunque sufriendo con todas y cada una de las plagas que Dios derramó sobre la tierra de Egipto, incluyendo la muerte de su primogénito, el Faraón seguía creyendo que iba a poder mantener al pueblo de Dios en la esclavitud.

Vayamos, por favor, a Éxodo 14:5. **Éxodo 14:5 – Y fue dado aviso al rey de Egipto cómo el pueblo se huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir á Israel, para que no nos sirva?**

Versículo 6 – Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. Y endureció el SEÑOR el corazón de Faraón, rey de Egipto, y siguió á los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

Versículo 10 – Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí los Egipcios que venían tras ellos; por lo que temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israel al SEÑOR. Bueno, todos sabemos cómo esto terminó. El Gran Dios del universo demostró al Faraón, quien todavía creía que era “algo”, que él en realidad no era absolutamente “nada”.

Ahora vamos a mirar la vida de Moisés, la cual está en evidente contraste con la vida del Faraón. Vayamos a Éxodo 3, comenzando en el versículo 1. **Éxodo 3:1 – Moisés cuidaba las ovejas de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, y un día llevó las ovejas a través del desierto y llegó hasta Horeb, el monte de Dios. Allí, el ángel del SEÑOR se le apareció en medio de una zarza envuelta en fuego. Moisés miró, y vio que la zarza ardía en el fuego, pero no se consumía. Entonces dijo: Voy a ir y ver esta grande visión, por qué es que la zarza no se quema. El SEÑOR vio que Moisés iba a ver la zarza, así que desde la zarza lo llamó y le dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Aquí estoy. El SEÑOR le dijo: No te acerques. Quítate el calzado de tus pies, porque el lugar donde ahora estás es tierra santa. Y también dijo: Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Luego el SEÑOR dijo: He visto muy bien la aflicción de mi pueblo que está en Egipto. He oído su clamor por causa de sus explotadores. He sabido de sus angustias, y he descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarlos de esa tierra, hacia una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel, donde habitan los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los jivitas y los jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mi presencia, y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Por lo tanto, ven ahora, que voy a enviarte al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel.**

Pero Moisés le respondió a Dios: ¿Y quién soy yo para ir ante el Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel? ¡Qué hermosa actitud! ¡De verdad! La actitud de una persona que es consciente de que él, por sí mismo, no era nada.

En Números capítulo 12 comenzando en el versículo 1. **Números 12:1 – leemos – Moisés había tomado por esposa a una etíope, así que Miriam y Aarón empezaron a murmurar contra él por causa de ella. Decían: ¿Acaso no ha hablado el SEÑOR con otro que no sea Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros? Y el SEÑOR oyó sus murmuraciones.**

Versículo 3 – A propósito, Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra. Entonces el SEÑOR les dijo a Moisés, Aarón y Miriam: Salid los tres al Tabernáculo del testimonio. Y los tres salieron. Entonces el SEÑOR descendió en una columna de nube y se detuvo a la entrada del Tabernáculo. Llamó a Aarón y a Miriam, y cuando ambos se acercaron, el SEÑOR les dijo: Escuchad lo que voy a deciros: Cuando un profeta del SEÑOR se levanta entre vosotros, yo le hablo en visiones y me revelo a él en sueños. Pero esto no ocurre así con mi siervo Moisés, porque en toda mi casa él es mi hombre de confianza. Con él hablo cara a cara, claramente y sin enigmas. Él contempla la imagen del SEÑOR. ¿Cómo os atrevéis a murmurar contra mi siervo Moisés? Entonces la ira del SEÑOR se encendió contra ellos, y el SEÑOR se marchó.

Unos capítulos más adelante, comenzando en el versículo 11 de Números 14. **Números 14:11 – Y el SEÑOR le dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo este pueblo me va a seguir rechazando? ¿Hasta cuándo no van a creerme, a pesar de todas las señales que he hecho en medio de ellos? ¡Voy a castigarlos con una plaga! Pero a ti te pondré sobre un pueblo más grande y más fuerte que ellos. Pero Moisés le respondió al SEÑOR: ¡Fuiste Tú, con tu poder, quien sacó de Egipto a este pueblo! Cuando los egipcios sepan esto, se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Y ellos saben que Tú, SEÑOR, estás en medio de este pueblo. Saben que Tú, SEÑOR, te manifiestas cara a cara, que tu nube está sobre este pueblo, y que de día vas delante de nosotros en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego. Si haces que este pueblo muera como un solo hombre, las naciones que hayan sabido de tu fama van a murmurar, y dirán: “El SEÑOR no pudo llevar a este pueblo hasta la tierra que les había prometido, y por eso los mató en el desierto.” Yo te ruego, SEÑOR, que tu poder sea magnificado, tal y como lo expresaste al decir: “Yo soy el SEÑOR, lento para la ira pero grande en misericordia. Yo perdono la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tengo por inocente al culpable. Yo visito la maldad de los padres en sus hijos, nietos y bisnietos.” Por la grandeza de tu misericordia, yo te ruego que perdones la iniquidad de este pueblo, así como lo has perdonado desde Egipto y hasta este lugar. El SEÑOR castiga a Israel. Entonces el SEÑOR dijo: Yo los he perdonado, tal y como lo has pedido.**

En los próximos pasajes de las Escrituras que vamos a mirar, veremos como el primer rey de Israel cambió en un corto espacio de tiempo. Vayan conmigo a **1 Samuel 10:17 – Más tarde, Samuel pidió al pueblo que se reuniera ante el SEÑOR en Mispá, y les dijo a los israelitas: Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Yo los saqué a ustedes de Egipto. Yo los libré del poder de los egipcios, y de todos los reinos que los afligían. Pero ustedes me rechazan como su Dios, aunque yo los protejo de todas sus aflicciones y angustias, y ahora quieren que los gobierne un rey. Pues ya que piensan así, preséntense ante mí, el SEÑOR, en el orden de sus tribus y familias. Una vez que se reunieron todas las tribus de Israel, Samuel ordenó que se acercara la tribu de Benjamín. Luego hizo que se acercara la tribu de Benjamín, en el orden de sus familias; luego pidió que se acercara la familia de Matri, y de ella pidió que se acercara Saúl hijo de Cis. Lo buscaron entonces, pero no lo hallaron, así que le preguntaron al SEÑOR por qué Saúl no estaba allí, y el SEÑOR les dijo: Búsquenlo entre el equipaje, pues allí está escondido. Entonces fueron a buscarlo allí, y lo pusieron en medio del pueblo. Y todos pudieron ver que Saúl era más alto que todos. No había quien le llegara a los hombros. Y Samuel le dijo a todo el pueblo: Ante ustedes está el hombre que el SEÑOR ha elegido. Como pueden ver, no hay en todo el pueblo nadie que se le compare. Y el pueblo lo aclamó**

alegremente, y gritaba: ¡Viva el rey! Después Samuel expuso al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro y las guardó en presencia del SEÑOR. Luego, Samuel envió al pueblo de regreso, cada uno a su casa, y Saúl también regresó a su casa en Gabaa, acompañado de hombres valerosos, a quienes Dios tocó el corazón.

Vemos en este primer pasaje de las Escrituras que en el comienzo de su reinado como rey de Israel, Saúl era un hombre tranquilo y sin pretensiones.

1 Samuel 13:1 – Había ya Saúl reinado un año; y reinado que hubo dos años sobre Israel, escogió luego tres mil de Israel: los dos mil estuvieron con Saúl en Michmas y en el monte de Bethel, y los mil estuvieron con Jonathan en Gabaa de Benjamín; y envió á todo el otro pueblo cada uno á sus tiendas. Y Jonathan hirió la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompetas por toda la tierra, diciendo: Oigan los hebreos.

Versículo 4 – Y todo Israel oyó lo que se decía: Saúl ha herido la guarnición de los filisteos; y también que Israel olía mal á los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal. Entonces los filisteos se juntaron para pelear con Israel, treinta mil carros, y seis mil caballos, y pueblo como la arena que está á la orilla del mar en multitud; y subieron, y asentaron campo en Michmas, al oriente de Bethaven. Mas los hombres de Israel, viéndose puestos en estrecho, (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondió el pueblo en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán á la tierra de Gad y de Galaad: y Saúl se estaba aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando. Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía á Gilgal, y el pueblo se le desertaba. Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y sacrificios pacíficos. Y ofreció el holocausto. Y como él acababa de hacer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl le salió á recibir para saludarle. Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me iba, y que tú no venías al plazo de los días, y que los filisteos estaban juntos en Michmas, me dije: Los filisteos descenderán ahora contra mí á Gilgal, y yo no he implorado el favor del SEÑOR. Me esforcé pues, y ofrecí holocausto. Entonces Samuel dijo á Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento del SEÑOR tu Dios, que Él te había intimado; porque ahora el SEÑOR hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Pero ahora tu reino no será durable: el SEÑOR se ha buscado varón según Su corazón, al cual el SEÑOR ha mandado que sea capitán sobre Su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que el SEÑOR te mandó.

En el corto tiempo de su reinado como rey de Israel, Saúl se había convertido en un hombre presuntuoso, decidiendo por sí mismo cómo iba a gobernar sobre el pueblo, y ofreciendo sacrificios que sólo deberían ser ofrecidos por los levitas.

Ahora, en 1 Samuel 15:1, Samuel da a Saúl una última advertencia. **1 Samuel 15:1** – Y Samuel dijo á Saúl: el SEÑOR me envió á que te ungiese por rey sobre Su pueblo Israel: oye pues la voz de las palabras del SEÑOR. Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Me acuerdo de lo que hizo Amalec á Israel; que se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto. Ve pues, y hiere á

Amalec, y destruiréis en él todo lo que tuviere: y no te apiades de él: mata hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos.

Versículo 9 – Y Saúl y el pueblo perdonaron á Agag, y á lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, á los gruesos y á los carneros, y á todo lo bueno: que no lo quisieron destruir: pero todo lo que era vil y flaco destruyeron.

Y fue palabra de del SEÑOR á Samuel, diciendo: Pésame de haber puesto por rey á Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó al SEÑOR toda aquella noche.

Versículo 16 – Entonces dijo Samuel á Saúl: que estaba tratando de justificar sus acciones por desobedecer las órdenes directas de Dios Déjame declararte lo que el SEÑOR me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di. Y dijo Samuel: Siendo tú pequeño en tus ojos ¿no has sido hecho cabeza á las tribus de Israel, y el SEÑOR te ha ungido por rey sobre Israel? Y te envió el SEÑOR en jornada, y dijo: Ve, y destruye los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¿Por qué pues no has oído la voz del SEÑOR, sino que vuelto al despojo, has hecho lo malo en los ojos del SEÑOR?

Usted puede leer en los versículos 20 y 21 que Saúl ha intentado nuevamente justificar sus acciones. Y en el versículo 22 – **Y Samuel dijo: ¿Tiene el SEÑOR tanto contentamiento con los holocaustos y ofrendas, como en obedecer á las palabras del SEÑOR? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros: Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra del SEÑOR, Él también te ha desechado para que no seas rey.**

1 Samuel 16:7. Eso es **1 Samuel 16:7**, donde leemos, en la mitad de este versículo, la siguiente declaración: **...porque el SEÑOR no mira lo que el hombre mira; pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas el SEÑOR mira el corazón.** Sabemos que David era un hombre conforme al corazón de Dios. Después que Isaí, el padre de David, mandó buscar a David en el versículo 12, leemos en el versículo 13 que **Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él.**

En 1 Samuel 17 encontramos el relato sobre David y Goliat, y sólo vamos a mirar a un versículo, que dice mucho. Está en **1 Samuel 17:26 – Entonces habló David á los que junto á él estaban, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere á este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque á los ejércitos del Dios viviente?** David sabía, con cada fibra de su ser, quien era la fuente de su fuerza.

En el capítulo 24 David tuvo la oportunidad de acabar con la vida del rey Saúl, y en el versículo 6 él hizo la siguiente declaración. Eso es **1 Samuel 24:6 – Y dijo á los suyos: El SEÑOR me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido del SEÑOR, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido del SEÑOR.** Los pecados de David son bien conocidos, pero todas y cada una de las veces que Dios le mostró sus pecados, su respuesta a esto fue el arrepentimiento sincero. Cuando leemos en el libro de los Salmos, vemos que es absolutamente indiscutible que él sabía que Dios Todopoderoso es el único que puede crear “algo” a partir de la “nada”.

Vamos a considerar sólo un par de ejemplos más. En el libro de Daniel leemos la narración de un sueño que el rey Nabucodonosor había tenido y que le preocupaba mucho. Por lo que él llamó a los magos, astrólogos, hechiceros y los caldeos para que ellos le dijese el significado de su sueño. Y cuando quedó claro que ellos eran incapaces de hacer lo que se les pedía, él rey se indignó mucho y decretó la muerte de todos los sabios de Babilonia. Cuando Daniel se enteró del decreto del rey, él fue al rey y le pidió que le concediese un poco de tiempo para que él pudiese decir al rey la interpretación de su sueño. Daniel y sus compañeros clamaron a Dios, pidiéndole que Él misericordiosamente les revelase el significado del sueño.

Entraremos en la narración en versículo 19. Eso es **Daniel 2:19 – Fue así como, durante una visión nocturna, el secreto le fue revelado a Daniel, por lo cual Daniel bendijo al Dios del cielo. Y dijo Daniel: ¡Bendito seas por siempre el nombre de Dios, porque tuyos son el poder y la sabiduría! Tú cambias los tiempos y las edades, y a unos reyes los pones y a otros los quitas. A los sabios y entendidos les das gran sabiduría, y les revelas lo profundo y lo escondido; Tú conoces lo que está en tinieblas, pues en ti habita la luz. A ti, Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado fuerza y sabiduría, y ahora me has revelado lo que te pedimos: ¡nos has dado a conocer el asunto del rey!**

Siguiendo en el versículo 27 – **Y Daniel le respondió al rey: El misterio que Su Majestad pide conocer, ni sabios ni astrólogos, ni magos ni adivinos podrían revelárselo. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y es Él quien hace saber a Su Majestad, el rey Nabucodonosor, lo que sucederá en los últimos días.**

Versículo 30 – Y á mí ha sido revelado este misterio, no por sabiduría que en mí haya, más que en todos los vivientes, sino para que yo notifique al rey la declaración, y que entendieses los pensamientos de tu corazón.

En los versículos 31 al 45 Daniel explica el significado de la estatua que el rey vio en su sueño. Como resultado del hecho de que Daniel ha dado todo el mérito, la gloria y el honor a Dios Todopoderoso, a quien esto por derecho le correspondía, Dios ha concedido gran honor a Daniel y a sus amigos.

Algún tiempo después el rey tuvo otro sueño, y en el capítulo 4 versículos 19 a 27 Daniel explica el sueño al rey. Veamos cuidadosamente lo que dice el versículo 25. Eso es **Daniel 4:25 – Y Su Majestad será expulsado de entre los hombres y habitará entre las bestias del campo; lo alimentarán con la hierba del campo, como a los bueyes, y se bañará con el rocío del cielo. Siete tiempos transcurrirán hasta que Su Majestad reconozca que el Altísimo es el SEÑOR del reino de los hombres, y que Él entrega ese reino a quien Él quiere.**

Versículo 28 – Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor. Pero doce meses después, mientras éste se paseaba por el palacio real de Babilonia, exclamó: ¿Acaso no es ésta la gran Babilonia, que con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad he constituido como sede del reino? Todavía estaba hablando el rey cuando del cielo vino una voz, que decía: A ti, rey Nabucodonosor, se te hace saber que el reino se te ha arrebatado.

Versículo 35 – Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; el Altísimo hace lo que Él quiere con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra, y no hay quien pueda impedirselo, ni cuestionar lo que hace.

Una y otra vez, a lo largo de todo el libro de Daniel, Daniel atribuye todo el mérito, la gloria y el honor a Dios Todopoderoso. En Daniel 10:11 quedó registrado como Dios se siente en lo tocante a Daniel. **Daniel 10:11 – Y me dijo: Tú, Daniel, eres muy amado. Ponte de pie y presta atención a lo que voy a decirte, porque he sido enviado a ti.**

Un último ejemplo que vamos a ver es lo que le sucedió a Lucifer, quien se convirtió en Satanás. En Isaías 14, comenzando en el versículo 12, leemos el siguiente relato. **Isaías 14:12: ¡Cómo caíste del cielo, lucero de la mañana! ¡Cómo caíste por tierra, tú que derrotabas a las naciones! Tú, que en tu corazón decías: “Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios, y allí pondré mi trono. En el monte del concilio me sentaré, en lo más remoto del norte; subiré hasta las altas nubes, y seré semejante al Altísimo.” Pero ¡ay!, has caído a lo más profundo del sepulcro, a lo más remoto del abismo.**

Vayamos a Ezequiel 28:12. **Ezequiel 28:12 – Hijo de hombre, dedícale un lamento al rey de Tiro, y dile de mi parte: “Tú, tan lleno de sabiduría, y de hermosura tan perfecta, eras el sello de la perfección. Estuviste en el Edén, en el huerto de Dios; tus vestiduras estaban adornadas con toda clase de piedras preciosas: cornalina, topacio, jaspe, crisólito, berilo, ónice, zafiro, carbunco, esmeralda y oro; todo estaba cuidadosamente preparado para ti en el día de tu creación. A ti, querubín grande y protector, yo te puse en el santo monte de Dios, y allí estuviste. ¡Te paseabas en medio de las piedras encendidas! Desde el día en que fuiste creado, y hasta el día en que se halló maldad en ti, eras perfecto en todos tus caminos. Pero por tantos negocios que hacías te fuiste llenando de iniquidad, y pecaste. Por eso, querubín protector, yo te expulsé del monte de Dios y te arrojé lejos de las piedras encendidas. Era tanta tu hermosura que tu corazón se envaneció. Por causa de tu esplendor corrompiste tu sabiduría. Por eso yo te haré rodar por tierra, y te expondré al ridículo delante de los reyes. Y es que profanaste tus santuarios con tus muchas maldades y con tus perversos negocios. Por eso yo hice que de ti saliera fuego para que te consumiera; te hice rodar por el suelo, a la vista de todos los que te admiran. Todos los pueblos que te conocieron se sorprenderán al verte; serás motivo de espanto, y para siempre dejarás de existir.”**

El siguiente párrafo es citado de una entrada escrita por el apóstol de Dios para el tiempo del fin, con fecha del 20 de junio del 2013.

Satanás es el gran desolador que sólo trata de destruir lo que Dios ha creado. Él quiere poner todo en un estado de ruina, de confusión y de destrucción. Parte de la raíz de la palabra en hebreo usada para describir este período final del juicio de Satanás y de sus “camino” de abominación y de “desolación” tiene un significado similar a “cero” en el sentido de contar, o “nada” en el sentido de existir. Esta palabra en hebreo es conocida por su contraste con una palabra que se usa para describir el poder creador de Dios de “algo”, es decir, la creación de “algo a partir de la nada”. Sin embargo, los caminos de Satanás, y el único resultado de “su poder”, “es crear la nada a partir de algo”.

En algún lugar en medio del camino, Lucifer se olvidó que hubo un tiempo en el que él no existía, que hubo una época en la que él no era nada, y que todo lo que él tenía le había sido dado por Dios Todopoderoso, quien le había creado a partir de la nada.

Para concluir: hemos aprendido la definición bíblica de la palabra “nada”. Hemos visto ejemplos de aquellos que pensaban que eran “algo”, pero que en realidad no eran “nada”. Hemos visto cómo los que no eran “nada” han venido a ser “algo”; y por último, se nos ha demostrado, sin lugar a dudas, que Dios Todopoderoso es el único que puede crear “algo” a partir de la “nada”. ¡Y eso sí que es algo!

Esos momentos frente al Mar Rojo
Steve Dalrymple
4 de enero del 2014

Saludos a todos en este día del Sabbat.

Tengo una pregunta para usted: ¿Cómo ha sido su semana? Yo no sé ustedes, pero cuanto a mí, yo mal puedo esperar a que llegue el Sabbat de Dios. Las presiones de este mundo, las presiones de la vida en general, sólo siguen aumentando. Mismo cuando todo nos va bien – y somos afortunados cuando nos pasa esto hoy en día, ya que parece que siempre hay algo que va mal – esta presión sigue ahí. La vida me recuerda a una olla a presión. Para aquellos de ustedes que nunca han visto o cocinado con una olla a presión, esto es una olla que tiene una tapa con un cierre, y en el centro de la tapa hay un orificio de ventilación con una válvula de escape para la presión en la parte superior. Cuando era niño lo llamábamos ‘el meneador’, porque basta con que se acumule un poco de presión para que comience a menear. Cuando el líquido contenido en la olla empieza a hervir, esto emite vapor, y en una olla a presión el vapor queda dentro porque no tiene como escapar, y la presión sólo sigue aumentando y aumentando, hasta que sopla el meneador. Y la vida hoy en día es como una olla a presión; el fuego está encendido y las presiones de este mundo aumentan cada vez más. ¡Nosotros estamos muy cerca de las cosas en este mundo que harán bufar a ese meneador!

Una vez más: ¿Cómo ha sido su semana? ¿Cómo le ha ido todo desde la Fiesta de los Tabernáculos? Para muchos las cosas no han ido bien. Muchos están teniendo batallas espirituales; cónyuges que no son convertidos y que están alborotados; algunos han perdido a sus cónyuges y se enfrentan a todas las luchas que conlleva el tener que seguir solos adelante. Algunos han perdido su trabajo. Sé de otros que son dueños de negocios, cuyo negocio se ha mermado, literalmente, y que ahora están intentando cerrar el negocio. Hay mucha gente con problemas financieros, problemas de salud, problemas con el coche, o simplemente problemas... y la lista sigue y sigue y sigue. Yo, personalmente, ¡he sido bendecido con un trabajo fantástico después del 27 de mayo del 2012! No pensé que volvería a conseguir otro trabajo como ingeniero; durante 11 largos años eso ha sido un sueño difícil de alcanzar. ¡Yo no podía conseguir un trabajo como ingeniero! En el ámbito técnico, si uno pasa demasiado tiempo sin trabajar en ello, uno ya no es de mucho valor y ya no está al día con los avances tecnológicos actuales. Y por si fuera poco, también me pesan los años. ¿Qué

empresa contrataría a un hombre mayor cuando puede invertir en talentos más jóvenes? ¡Después de once años yo ya me había dado por vencido! Luego, después del 27 de mayo, el Sr. Weinland me dijo que a lo mejor debería empezar a buscar una vez más. Hice una llamada de teléfono – solamente una llamada telefónica – y me contrataron inmediatamente. ¡Eso ha sido un milagro! El proyecto en el que me pusieron debía durar aproximadamente diez años. Sabiendo dónde estamos en el tiempo, pensé que este sería el último trabajo que iba a necesitar. Sin embargo, justo antes de la Fiesta de los Tabernáculos, la compañía anunció que el cliente había suspendido de golpe todas las actividades en el proyecto. Más de cien personas han sido despedidas en un sólo día. Cuando volví de la Fiesta, pregunté al hombre que me contrató: “Si estuvieras en mi lugar, ¿qué harías?” Y él me dijo: “Buscaría otro trabajo”. Así que, aquí estamos de nuevo. ¿Qué hago ahora? Una vez más, me encuentro frente al Mar Rojo.

¿Y ustedes, hermanos? ¿Qué momentos frente del Mar Rojo está usted enfrentando? ¿A qué momentos frente al Mar Rojo se va a enfrentar usted el próximo año? Le garantizo una cosa: ¡usted va a tener esos momentos! De ahí el título de este sermón: Esos momentos frente al Mar Rojo.

Vayamos a Éxodo 14:8. No se puede empezar a hablar de este tema sin examinar el primer momento frente al Mar Rojo. Irrumpimos en la narración en el momento en que los hijos de Israel habían salido de Egipto y estaban ahora frente al Mar Rojo. **Éxodo 14:8 – Y endureció el SEÑOR el corazón de Faraón rey de Egipto, y siguió á los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.** ¡Los hijos de Israel habían sido esclavos de los egipcios por 400 años! Todos ellos, y las generaciones anteriores a ellos, no habían conocido nada más que la esclavitud y la crueldad. Ellos han sido golpeados. Sus hijos han sido asesinados. Y entonces Dios entró en su vida y, por primera vez Él empezó a bendecirlos y empezó a cuidar de ellos. Israel vio, de primera mano, la fuerza y el poder de Dios Todopoderoso. Todo lo que Él dijo, Él lo hizo. Los incontables milagros que presenciaron; ellos fueron testigos del fin de la esclavitud, y por primera vez en sus vidas se les ofreció la libertad.

Éxodo 12:36 – Y el SEÑOR hizo que los egipcios vieran a los israelitas con buenos ojos, y les daban todo lo que les pedían. Todo lo que pidieron se les fue dado. **Así fue como ellos despojaron a los egipcios.** Ellos salieron de Egipto con mano poderosa; llenos de alegría y alivio.

Continuando en **Éxodo 14:9 – Los egipcios fueron tras ellos, con toda la caballería y los carros del Faraón, y con su caballería y todo su ejército, y los alcanzaron a la orilla del mar, a un costado de Pi Ajirot y delante de Baal Sefón, donde estaban acampados. Cuando los hijos de Israel levantaron la vista, vieron que el Faraón se acercaba y que los egipcios venían tras ellos; esto les hizo tener mucho miedo, así que clamaron al SEÑOR y le dijeron a Moisés: ¿Acaso no habían sepulcros en Egipto, que nos has traído hasta el desierto para que perezcamos aquí? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? Esto es lo que te decíamos en Egipto, cuando te pedimos: “¡Déjanos servir a los egipcios! ¡Es mejor que sirvamos a los egipcios, y no que perezcamos en el desierto!”** Eso fue una libertad de corta duración. En aquel determinado momento, desde un punto de vista puramente físico, los hijos de Israel estaban en lo cierto – ellos tenían todas las razones para tener miedo. ¡Faraón y los egipcios los odiaban de verdad! Por culpa de Israel el hijo del Faraón había muerto. Por culpa de Israel todos los primogénitos de los egipcios, tanto de hombres como de animales, estaban muertos. Por culpa de Israel toda la nación de Egipto había sido diezmada, y luego para colmo de todo eso: “¿Por qué

hemos dado a los israelitas nuestra plata, nuestro oro, y todo lo demás?” No pasó mucho tiempo para que sus corazones se endureciesen y quisiesen la venganza.

Israel había salido con mano poderosa, y con esa mano, **Éxodo 12:34** dice: **Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.** Como esclavos que eran, probablemente no tenían mucho que llevar, sólo lo esencial y lo que los egipcios les habían dado; eso fue todo lo que se llevaron con ellos. Y ahora había un gran ejército que se acercaba rápidamente a Israel, y tenían armas de destrucción masiva – por lo menos lo que estaba disponible en aquel entonces – y Egipto estaba decidido a usarlas. Esto iba a ser una masacre e Israel lo sabía. Ese era un momento frente al Mar Rojo. Si lo miramos bien, en comparación con lo que ellos han pasado, muchos de nuestros momentos frente al Mar Rojo a lo mejor parecen sin importancia. Todo lo que está escrito en la Biblia ha sido escrito para nosotros, para que podamos aprender de ello y madurar espiritualmente.

Vamos a examinar esta historia y ver lo que podemos aprender de este acontecimiento. Volvamos al [Éxodo 14] – **versículo 10** – **Cuando los hijos de Israel levantaron la vista, vieron que el Faraón se acercaba y que los egipcios venían tras ellos; esto les hizo tener mucho miedo, así que clamaron al SEÑOR.** Si estuviéramos en sus zapatos, o en sus sandalias, nosotros también hubiéramos tenido miedo. Como ya he dicho, ellos sabían que iban a morir. ¿Somos tan diferentes? ¿Cree usted que no hubiéramos hecho lo mismo o que hubiéramos reaccionado de manera diferente? Podemos reaccionar, y a veces reaccionamos, de la misma manera que los hijos de Israel, cuando nos enfrentamos a un momento frente al Mar Rojo. Estamos preocupados y nos preguntamos: “¿Por qué está pasando esto a mí? ¿Qué voy a hacer ahora?”

Hermanos, el miedo es una reacción natural porque esa es la manera en la que Dios nos ha creado. En realidad, es espiritualmente saludable tener un miedo equilibrado, y que uno se dé cuenta de que sin Dios, “yo no puedo hacer nada”. Esto se aplica a todos los aspectos y todas las situaciones de nuestra vida. El versículo 10 dice que “tuvieron mucho miedo y clamaron al SEÑOR.” Eso es algo que Israel ha hecho bien; ellos clamaron a Dios. Y esta debe ser nuestra primera respuesta a cualquier prueba o adversidad que se nos presente. Las Escrituras están llenas de ejemplos de esto, sobre todo en el libro de los Salmos.

Así que, vaya conmigo, si usted quiere, al **Salmo 31:1** – Al músico principal. Salmo de David. **SEÑOR, yo confío en ti;** ¿Ponemos nosotros toda nuestra confianza, toda nuestra fe, en Dios? Si queremos ser liberados, si queremos la liberación, será mejor que lo hagamos. ... **no permitas nunca que sea yo avergonzado. ¡Ponme a salvo, pues Tú eres justo! ¡Inclínate a escucharme!** Pida a Dios que le escuche y que escuche sus oraciones. **¡Ven pronto en mi ayuda! ¡Sé Tú mi roca fuerte, la fortaleza que me salve! Ciertamente, Tú eres mi roca y mi castillo; guíame; encamíname por amor de tu nombre.** Esa es la promesa de Dios, y sean cuales sean nuestros problemas, debemos clamar a Dios y buscar Su orientación. Y cuando pensamos en ello, clamar a Dios debe ser nuestra primera reacción, nuestra primera acción, a todo a lo que nos enfrentamos, en todos los momentos en nuestra vida; deberíamos clamar a Dios por Su ayuda, Su orientación en lo que pensamos, en lo que decimos, en lo que hacemos, y en cómo reaccionamos. Dios es nuestra roca y fortaleza, y Él nos guiará, Él nos guiará por amor de Su nombre. Él se compromete a proveernos de esto; pero siempre lo debemos buscar.

Volvamos a **Éxodo 14:11** – Y dijeron, los hijos de Israel, a Moisés: **¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos has traído hasta el desierto para que perezcamos aquí? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? Esto es lo que te decíamos en Egipto, cuando te pedimos: “¡Déjanos servir a los egipcios! ¡Es mejor que sirvamos a los egipcios, y no que perezcamos en el desierto!”**. No pasó mucho tiempo antes de que se equivocasen. Su primera equivocación, que está registrada, fue olvidarse. Ellos se olvidaron de todo lo que Dios hizo por ellos y se olvidaron de poner su confianza en Dios. Se olvidaron de esto; y perdieron la esperanza.

Vayamos a **Éxodo 4:29** . Este es el relato de cuando Moisés y Aarón volvieron a Egipto. Ellos todavía no se habían enfrentado al Faraón. **Éxodo 4:29 – Luego Moisés y Aarón reunieron a todos los ancianos israelitas, y Aarón, además de repetirles todo lo que el SEÑOR le había dicho a Moisés, realizó también las señales a la vista del pueblo, con lo que el pueblo creyó. Y al oír que el SEÑOR había estado pendiente de ellos y había visto su aflicción, los israelitas se inclinaron y adoraron al SEÑOR.** Esto no suena mucho a: “¡Déjanos servir a los egipcios”. Ellos habían anhelado tanto dejar la esclavitud y el abuso, que cuando esto se les fue ofrecido, ellos han reaccionado con una actitud positiva y han adorado a Dios. Eso mientras todo estaba yendo bien, mientras todo estaba yendo a su manera; pero tan pronto como tuvieron que enfrentarse a ese momento frente al Mar Rojo, ellos han perdido la fe. Era evidente que no confiaban sinceramente en Dios.

Es difícil de creer, cuando leemos una historia como ésta, que Israel se olvidó de todos los milagros de los que habían sido testigos... y tan rápidamente. Ellos vieron la vara de Moisés cambiarse en una serpiente, fueron testigos de todas las plagas y fueron testigos de la intervención directa de Dios en sus vidas. Ellos experimentaron la omnipotencia y el poder de Dios; y fueron los beneficiarios de Sus promesas. Fueron enormemente bendecidos, pero no lo grabaron en su mente. Hermano, ¿se recuerda usted de todas las bendiciones, de todos los milagros con los que ha sido bendecido en su vida? Una cosa que siempre trato de hacer en tiempos de necesidad, en tiempos de angustia, en esos momentos frente al Mar Rojo, es recordar la intervención directa de Dios en la vida de Patti y en mi vida. A lo largo de los años hemos acampado tantas veces junto al Mar Rojo, y en todo eso hemos experimentado tantos milagros – y cuando digo milagros me refiero a milagros literales.

A principios de este año yo estaba buscando un documento, y encontré mi declaración de impuestos del año de 1978. Ahora, no me pregunte por qué todavía la tenía, pero estaba contento de haberla guardado. Esto me trajo algunas memorias y me recordó las bendiciones de Dios y de cómo Él interviene. En ese año yo había perdido mi trabajo como ingeniero y estaba trabajando como vendedor de seguros; lamentablemente, en lo de los seguros uno no se hace rico rápidamente, los esfuerzos de uno no empiezan a dar frutos hasta que las primas y renovaciones de contrato empiezan a aportar algo. Mis ingresos en aquel año fueron de aproximadamente \$ 2.800. Yo tenía a mi esposa Patti y dos hijos que cuidar, tenía una hipoteca que pagar – si la memoria no me falla era algo de \$ 350 al mes – luego estaban el agua, el gas, la electricidad, la alimentación, y todo lo demás necesario para cuidar a una familia y llegar a fin de mes. Y por delante de todo estaba nuestra obligación principal: el primer diezmo, el segundo diezmo, y yo nunca lo olvidaré, era el año del tercer diezmo (el tercer diezmo debía ser pagado a cada 3 años – véase Deuteronomio 26:12). Eso fue antes de que al Sr. Armstrong le fuera dada la comprensión de que el tercer diezmo ya no era necesario porque ya lo estábamos pagando a través de los impuestos, financiando así programas del gobierno para la ayuda a los necesitados. Estábamos

pagando un diezmo adicional aquel año para ayudar a los más necesitados, y aquel año hemos sido los más necesitados. ¡Qué irónico!

Para aquellos de ustedes que son expertos en las matemáticas, \$ 350 necesarios para los plazos de la hipoteca multiplicado por 12 meses son \$ 4.200, y la última vez que lo comprobé \$ 4.200 era más que \$ 2.800. No sólo no había dinero suficiente para pagar la hipoteca, pero definitivamente no había dinero suficiente para los diezmos y todo lo demás. Ahora, ese ha sido un momento frente al Mar Rojo. Entonces, ¿qué hemos hecho? ¡Evidentemente no hemos comido carne ese año! Sopa de frijoles y pan de maíz era nuestro alimento básico, y si la memoria no me falla, esto realmente sabía muy bien. Pero, ante todo, hemos pagado el primer, el segundo y el tercer diezmos diligentemente. Nosotros recordamos el pasaje en **Malaquías 3:10**, donde se afirma: **Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios dice que lo debemos poner a prueba, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.** Las ventanas no se abren inmediatamente. Dios nos pone a prueba. Dios nos permitió pasar todo un año sin tener suficiente dinero para sobrevivir. ¿Estamos dispuestos a obedecer diligentemente a Dios, sin importar con lo que nos pueda pasar? Hemos demorado un poco con los pagos de la hipoteca, pero hemos seguido adelante, y con un par de meses estábamos al día otra vez. Siempre había suficiente comida, teníamos lo esencial, nosotros hemos vivido nuestro año del tercer diezmo y Dios cuidó de nosotros.

Lo más sorprendente de toda esta historia es que nunca nos hemos dado cuenta de que no ganábamos lo suficiente para sobrevivir, para pagar nuestras cuentas, hasta tener que declarar los impuestos. ¿De dónde había venido todo aquello? Vino del mismo Dios que abrió el Mar Rojo. Vino a causa de la obediencia. 1978 fue un año de milagros. Pero la historia no terminó allí. Después de la Fiesta (de los Tabernáculos) Patti vio un anuncio en el periódico; una compañía justo cerca de nuestra casa estaba buscando la ayuda de un ingeniero. Con un poco de persuasión de su parte (y los que conocen a Patti saben que ella puede ser muy persuasiva) solicité para el trabajo. Yo no estaba calificado para esa posición. Una vez más, yo había estado fuera del área técnica por un buen tiempo, y sin embargo la empresa literalmente me rogó que aceptara el trabajo. Y nuestros problemas financieros habían terminado. Yo tuve un sueldo mucho más alto de lo que había tenido jamás – la promesa de Dios se cumplió, Él abrió las ventanas. Ese trabajo fue el catalizador o el trampolín para algunos de los trabajos más gratificantes que he tenido.

Y aquellos de ustedes que están en la Iglesia a más tiempo, probablemente también tienen muchas historias. ¡No las olviden nunca! Hay un versículo de las Escrituras que siempre trato de tener en mente; está en **Deuteronomio 4:9** – **Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: y enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de tus hijos.** Recuerde de Deuteronomio 4:9, ‘guárdate’, nunca olvide lo que Dios ha hecho por usted, ‘guarda tu alma con diligencia’; en otras palabras, quédese cerca de Dios; o los recuerdos, esos recuerdos preciosos, se apartarán de usted. Los recuerdos de lo que Dios ha hecho en el pasado es lo que le permitirá seguir adelante en momentos de angustia, en momentos de necesidad. Esos recuerdos le ayudarán a enfrentar esos momentos frente al Mar Rojo.

Otro aspecto importante de este versículo dice: ‘y enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de tus hijos’. Aquellos de nosotros que estamos en la Iglesia ya hace bastante tiempo, aquellos de

nosotros que hemos tenido muchas experiencias, tenemos que enseñar, debemos compartir los momentos de inspiración con nuestros hijos, con todos los hijos de Dios, con la Iglesia de Dios.

Si usted es nuevo, si ha sido recientemente llamado por Dios, y usted aún no ha tenido la oportunidad de experimentar muchos de sus propios recuerdos, usted debe dedicar tiempo a escuchar a los “canosos”; ellos son los que ya han hecho muchos kilómetros con sus sandalias, ellos han estado frente al Mar Rojo muchas veces. Dedique también tiempo leyendo las páginas de su Biblia, que fueron escritas para su bien. **Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar ... (2 Timoteo 3:16).** ¿Y que son muchas de esas Escrituras? Son historias, memorias, milagros, relatos de acontecimientos que nos deben enseñar y que nos dan esperanza. Las historias abundan en esas páginas, pero esto es mucho más que historias, esto son las vidas de aquellos que han vivido antes que nosotros. Somos muy afortunados de que Dios les inspirase a escribir todo esto para nosotros. ¡Que todo esto nos sea un estímulo para los momentos de angustia o de necesidad!

Ahora, volvamos a Éxodo 14, retomaremos la historia en el versículo 11 otra vez. **Éxodo 14:11 – Y dijeron, los hijos de Israel, a Moisés: ¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos has traído hasta el desierto para que perezcamos aquí? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? Esto es lo que te decíamos en Egipto, cuando te pedimos: “¡Déjanos servir a los egipcios! ¡Es mejor que sirvamos a los egipcios, y no que perezcamos en el desierto!”.** La siguiente equivocación que Israel ha cometido fue acusar y culpar a un siervo de Dios. Pasaron de clamar a Dios por la liberación a culpar a Moisés, el siervo de Dios. No se dieron cuenta de que en realidad estaban culpando a Dios, porque era Dios quien guiaba a Moisés. Si no tenemos cuidado, nosotros podemos cometer la misma equivocación.

¿Ha oído usted alguna vez a alguien culpar a la Iglesia o acusar a Dios por permitir una determinada circunstancia o situación? Acabamos de ver eso en algunos de los que han dejado la Iglesia de Dios en el último par de años; ellos culpaban al siervo de Dios porque habíamos llegado a un momento frente al Mar Rojo. En realidad no estaban culpando a la Iglesia, pero estaban culpando a Dios. ¿Y qué pasa cuando un niño nace con una discapacidad grave o muere al nacer? Algunos negligentemente preguntan: “¿Cómo puede un Dios amoroso permitir que esto pase?” Delante de una gran catástrofe algunos a veces dicen que: “¡Dios no existe, porque si existiera Él nunca habría permitido que esto suceda!” Qué tontería anidar tales pensamientos.

Patti y yo también hemos pasado por momentos así. Cuando decidimos tener nuestro primer hijo teníamos todos los sueños y deseos que tienen los padres primerizos. ¡Había tanto que queríamos compartir, tantas cosas que queríamos hacer con ese niño! Éramos jóvenes y teníamos toda la vida por delante. Patti fue una de las primeras mujeres en Carolina del Sur a tener un parto natural. Se había puesto de parto antes de tiempo, y cuando nuestro hijo estaba naciendo el médico notó que algo no estaba yendo bien, y dijo que anestesiasen a Patti inmediatamente. Ella luchó para mantenerse despierta, diciendo que se suponía que debía tener un parto natural, hasta que se durmió. Un momento más tarde, el médico llegó a la sala de espera y me hizo saber que nuestro hijo tenía graves deformaciones físicas. Me preguntó si quería verlo. Cuando lo he visto, era un niño pequeño de unos 2.000 gramos que lloraba; le tuvieron que romper las dos piernas y un brazo para que él pudiera nacer y para que Patti pudiera sobrevivir. Tenía uno de los peores casos de Artrogriposis (una enfermedad artrítica y muscular congénita) que se haya registrado. Él nunca iba ser capaz de caminar. Nunca sería capaz de hacer hasta las cosas más básicas de la vida por sí

mismo. Él nunca llevaría la vida de un niño “normal”. Su vida sería cirugía tras cirugía, si sobreviviese. Fui a ver a Patti y se lo conté.

Más tarde, el personal del hospital se sentó con nosotros y el consejo que nos dieron fue: “Márchense. Váyanse a su casa y finjan que esto nunca sucedió. Su hijo probablemente va a morir, y si vive él nunca será normal y nunca va a tener una vida normal”. ¡Vaya! ¡Qué momento frente al Mar Rojo! ¡Que cambio en nuestras vidas! Algunos se hubieran marchado. Algunos hubieran culpado a Dios. Algunos se hubieran hecho la pregunta: “¿Cómo puede un Dios amoroso permitir que un niño nazca de esa manera?” Pero la pregunta es: ¿Hizo Dios nuestro hijo de esa manera? No. A veces sólo son complicaciones que surgen en el parto. Y a veces los niños que nacen con problemas son sólo los subproductos de generaciones de personas que viven de manera contraria a la manera en que Dios quiere que vivamos. La humanidad ha seguido su propio camino. Dios ha dado a la humanidad 6.000 años para demostrar que ella no puede hacer las cosas bien ... y eso es sólo algo que pasa. ¿Podría Dios haber cambiado la situación? ¡Por supuesto! Él podría haber permitido que Patti abortara, o podría haber sanado milagrosamente nuestro hijo; pero no lo hizo. Él permitió que nuestro hijo viviese, con un propósito mayor. Al mirar hacia atrás en su vida, él vivió hasta los 37 años, hemos sido tan bendecidos en todo por lo que hemos pasado juntos. Patti y yo sabemos que no seríamos las personas que somos hoy si no fuera por todo por lo que Dios nos permitió pasar. Dios usó esa situación, y muchas otras, para moldear y formar a nosotros para el trabajo que tenemos ahora y para una vida eterna. Y al final mucha gente miraba a nuestro hijo y decía que esto les daba fuerzas, valor para seguir adelante.

¿Fue difícil? ¡Ya lo creo que ha sido! Pero al mirar los resultados, ¡yo no cambiaría nada de esto! Dentro de poco más de mil años nuestro hijo será resucitado. Él tendrá la oportunidad de vivir durante cien años en un cuerpo perfectamente sano. Él verá y vivirá un milagro. ¡Dios le dará una oportunidad tremendamente increíble! ¡Y al final, él no se habrá perdido nada! Hermanos, nunca culpen a Dios por lo que sea que suceda en su vida. Dios sabe lo que es mejor para todos y cada uno de nosotros.

Vamos a volver a la historia en **Éxodo 14:13 – Pero Moisés le dijo al pueblo: No tengan miedo. Manténganse firmes, y vean la salvación que el SEÑOR llevará hoy a cabo en favor de ustedes.** En otras palabras: ¿Qué le preocupa? No tenga miedo. Espere en Dios. Sea paciente. Vea cómo Dios va a arreglar esto para usted.

Continuando... **Los egipcios que hoy han visto, nunca más volverán a verlos. Quédense tranquilos, que el SEÑOR peleará por ustedes.** En otras palabras: Quédese tranquilo, deje de lloriquear, deje de quejarse, deje que Dios pelee sus batallas, deje que Dios resuelva sus problemas. Hay una gran diferencia entre usted, yo y los hijos de Israel: nosotros tenemos el espíritu de Dios. Entendemos que Dios está trabajando con nosotros, no sólo a nivel físico, sino que Su objetivo final es moldear y formar a nosotros en un nivel espiritual.

Vayamos ahora a **Isaías 64:8 – Pero Tú, SEÑOR, eres nuestro padre; nosotros somos el barro y Tú eres nuestro alfarero; todos nosotros somos obra de tus manos.** Algunos de los momentos frente al Mar Rojo son planeados por Dios, otros Él sólo los permite. Vivimos en el mundo de Satanás, y siempre habrá un montón de cosas que nos van a ir mal. Dios permite esos momentos frente al Mar Rojo, y Él usa esto para moldear y formar a nosotros. Dios es nuestro Maestro Alfarero, Él sabe lo que se necesita para lograr Su producto final en todos y cada uno de nosotros.

Él también usa esos momentos para ponernos a prueba, para ver de lo que estamos hechos, para ver si podemos soportar la prueba. Nuestros momentos frente al Mar Rojo es lo que nos define. Ellos son también lo que Dios usa para purificar a nosotros.

¿Usted alguna vez ha visto a un alfarero trabajando? Muchas veces, cuando hemos ido con nuestra familia a Gatlinburg, en Tennessee, hemos visto trabajar a algunos auténticos artesanos. El arte de la fabricación de la cerámica es un proceso interesante de se ver; y podemos aprender mucho del proceso en sí. El alfarero comienza a trabajar con un trozo de arcilla duro, que entonces es de poco o ningún valor, no tiene forma, y que sin duda no tiene ninguna belleza. Es sólo una gran mancha gris. Sólo hay una cosa que ese pedazo de arcilla tiene. ¿Y que cosa es esa? Tiene potencial. El alfarero tiene visión y sabe exactamente lo que se necesita para convertir ese barro en algo de gran valor. Cuando Dios nos llama, cuando Él comienza a trabajar con nosotros, nosotros somos ese trozo de arcilla. En ese momento, en ese estado, nosotros también tenemos poco o ningún valor. Lo único que tenemos es potencial. Sin ese potencial estamos destinados a la muerte eterna, porque somos imagen y figura del pecado. Somos malos por nosotros mismos y no somos de ningún valor para Dios. Si no nos sometemos al proceso de ser moldeados, esta existencia física será todo lo que alguna vez vamos a experimentar.

La primera cosa que el alfarero hace, antes de empezar a moldear y dar forma a la arcilla, es añadir un poco de agua; y el agua comienza a ablandar la arcilla. El agua es lo único que hace la arcilla moldeable. Sin el agua la arcilla es inútil y sería imposible trabajar con ella.

Cuán extraordinario es el hecho de que lo primero que Dios hace es añadir un poco de “agua” a todos y cada uno de nosotros. Ese “agua” es Su espíritu santo. Dios el Padre y Jesús Cristo en realidad comienzan a vivir en nosotros y a través de nosotros. Su morada es lo único que nos hace maleables. Sin el espíritu de Dios, y sin el “agua”, no hay ninguna posibilidad de que cambiemos y seamos transformados en algo que es verdaderamente hermoso. ¿Y que es este algo? ¡Es ELOHIM, es la familia de Dios! Dios está moldeando y formando a nosotros para que lleguemos a ser Dioses en Su Familia.

Después que se añada agua a la arcilla, ella sigue estando dura y hará falta mucho trabajo, antes de que pueda ser moldeada en ese producto final. Ella también tiene burbujas de aire que la hacen inestable. En el comienzo la arcilla aún no está lista para ser moldeada. Una de las preparaciones más importantes que un alfarero hace, para hacer con que la arcilla esté lista para ser trabajada, es asegurarse de que ella es homogénea en su textura y que no tiene burbujas de aire.

Cuando investigué el significado de la palabra ‘homogéneo’ me quedé sorprendido por su definición. Una de las definiciones es: “que es de la misma o equivalente naturaleza”. Eso es exactamente lo que Dios está moldeando en todos y cada uno de nosotros; la misma o equivalente naturaleza, Su naturaleza. ¡De esto se trata nuestra vida! Por eso es que tenemos estos momentos frente al Mar Rojo.

En la arte física de la alfarería este proceso de homogenización a menudo se logra a través de lo que se llama ‘acuñar’. Este proceso de acuñar lleva la arcilla a la consistencia apropiada, de modo que pueda ser moldeada. Uno de los métodos más populares para acuñar la arcilla es lo que se llama ‘la soba’. El alfarero corta la arcilla en dos trozos y luego golpea uno de los trozos en su superficie de trabajo. Luego pone el otro trozo de arcilla sobre el primero y golpea uniendo los

trozos nuevamente. Este proceso comienza a eliminar las burbujas de aire, los huecos en la textura, y las imperfecciones de la arcilla. El alfarero luego corta el material de nuevo y repite este proceso. Cada vez que la arcilla es cortada y golpeada más burbujas de aire son eliminadas. A cada corte y golpeado la arcilla se va haciendo un poco más maleable. Normalmente son necesarios de 20 a 25 cortes y golpeados para que la arcilla esté lista, preparada para que pueda ser moldeada.

Cuando se piensa en el proceso al que el alfarero somete la arcilla ¿a qué lleva todo esto? Después de todo, lo que tiene es solamente una masa de arcilla en su mesa de trabajo. Le ha costado mucho trabajo para que ese barro llegue al punto en que pueda ser moldeado.

Desde que Dios comenzó a trabajar con nosotros, ¿cuántas veces hemos sido cortados hasta la médula? ¿Cuántas veces hemos sido ‘golpeados en la cabeza’? ¿Personalmente? ¡Yo creo que con 25 veces ni siquiera ha llegado a arañar la superficie conmigo! Pero eso es exactamente lo que nos sucede a todos y cada uno de nosotros. Cuando vemos a nosotros mismos como lo que verdaderamente somos, esto nos ‘corta’ profundamente. Cuando somos ‘golpeados’, esto puede ser muy doloroso. Pero si nos sometemos al proceso una y otra vez, somos como esa masa de barro, llegamos a estar más maleables, y esto nos pone más cerca de tener la misma o equivalente naturaleza de Dios. Lo asombroso es que cuesta mucho trabajo el sólo prepararnos para ser moldeados. ¿Cuántos años tarda para que estemos preparados? ¿Cuántas veces debemos ser cortados y golpeados para que Dios pueda comenzar a formar y moldear a nosotros en Su producto final?

Cuando la arcilla está finalmente lista para ser moldeada, el alfarero comienza a aplastar con cuidado y moldear el barro con mucha presión. Durante este proceso, el alfarero debe tener cuidado de que la arcilla no se seque, y por eso él añade agua continuamente; todo lo que sea necesario para que el barro siga estando maleable. Dependiendo de cómo será la pieza final, hay que retirar un poco de arcilla de algunos sitios y añadir en otros. Esto puede ser un proceso laborioso, pero el alfarero es paciente, el alfarero mantiene su visión, él mira hacia el producto final, cuando la pieza comienza a tomar forma.

Cuando Dios moldea y forma a nosotros, también es necesario añadir continuamente ‘agua’, Su espíritu, durante todo el proceso. Sin ella Él pierde la capacidad de trabajar con nosotros. Es muy importante que nunca permitamos que el fluir de ese espíritu se interrumpa. Es sólo a través del arrepentimiento y del cambio que ese fluir puede ser continuo. Si no somos capaces de arrepentirnos, si no somos capaces de permitir que el cambio se produzca en nosotros, el flujo del espíritu de Dios puede cesar; y va a cesar. Sin el espíritu de Dios nos convertimos en algo rígido y volvemos a ser solamente un trozo inútil de arcilla. Si permitimos que Dios trabaje en nosotros y con nosotros, es mediante mucha presión que comenzamos a tomar forma. Para que Dios pueda lograr Su producto final en nosotros hay partes de nosotros que necesitan ser removidas; y nosotros tenemos una gran cantidad de esas partes. Ese proceso en el que estas partes son desechadas puede ser muy doloroso. Hay partes de nosotros a las que nosotros, humanamente, queremos apegarnos; pero ellas tienen que ser removidas. Si nos sometemos a Dios, Él continuará revelando a nosotros cuáles son esas partes. Esas partes son todo lo que es contrario a Dios; y con todos y cada uno de los sermones que escuchamos, y todos y cada uno de los mensajes del Sr. Weinland, se nos muestra de lo que necesitamos deshacernos. De eso se trata este proceso de moldeado.

Y luego están las partes que deben ser añadidas. Cuando usted mira a una pieza de escultura, son los minuciosos detalles que hacen con que ella cobre vida. Estos son los toques finales; y cuando Dios llega a esa fase con nosotros, esas son las partes que normalmente nos sacan de nuestra comodidad habitual, porque eso no es lo que somos.

Vayamos a **Mateo 25:14 – Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes. Y á éste dio cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno: á cada uno conforme á su facultad; y luego se partió lejos.** Todos y cada uno de nosotros nacimos con talentos dados por Dios. Todos tenemos lo que se llama ‘la capacidad natural’, las habilidades que Dios creó en nosotros. Algunos tienen más y otros tienen menos de ellas. Y con esas habilidades viene la responsabilidad. Dios espera que usemos lo que Él nos ha dado en toda su plenitud.

Continuando en el **versículo 16 – Y el que había recibido cinco talentos se fue, y granjeó con ellos, e hizo otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también él otros dos.** Estas dos personas tomaron lo que Dios les había dado y se sometieron al proceso de moldeo. Mediante mucha presión, a través de muchas pruebas y muchos momentos frente al Mar Rojo, les han sido dadas oportunidades; y Dios comenzó a añadir más talentos a los talentos que ya tenían, añadiendo los elaborados detalles y los toques finales a Su obra de arte. Ellos se han sometido al proceso y han producido más frutos, más talentos.

Continuando en el **versículo 18 – Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos que he ganado sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí otros dos talentos que he ganado sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; Y tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo. Y él le devolvió el talento.**

A lo largo de mis años en la Iglesia de Dios, yo muchas veces también he tenido miedo. Yo personalmente, soy ‘el rey de los introvertidos’; y eso no es un buen reino a se tener. Yo era tan introvertido de niño, que literalmente lloraba cuando mi padre me hacía contestar el teléfono. Yo no tenía ninguna confianza en mí mismo, ya fuese en la Iglesia o fuera de la Iglesia. Si yo no me sometiese a Dios, si yo no confiase en Él y dejase que Dios me moldeara y formara, yo sería como esa persona con un talento. Es mucho más fácil no dar un paso adelante; pero eso no es a lo que Dios me ha llamado.

¿Y ustedes, hermanos? ¡Dios espera – Dios exige el crecimiento de nosotros! ¿Está usted dispuesto a dejar que Dios le moldee y le forme? ¿Está usted saliendo de su comodidad habitual y sometiéndose al proceso, aprovechando las oportunidades que Dios está colocando delante de usted? Si no es así... continuando en el **versículo 26 – Y respondiendo su señor, le dijo: Malo y negligente siervo, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por**

tanto te convenía dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío con interés. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. ¡Dios no aceptará la falta de crecimiento de ninguno de nosotros! Una vez más, Dios espera – Dios exige que crezcamos. Debemos producir frutos en nuestras vidas.

Versículo 29 – Porque á cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Una vez que el alfarero ha terminado de moldear su obra de arte, aún queda un proceso final para completar su trabajo: él cuece la pieza a temperaturas extremadamente altas. Esto se lleva a cabo en un horno. Cuando el horno se calienta y se enfría, los cambios en la temperatura producen algunos cambios profundos en el barro. La arcilla se transforma, de una sustancia suave y totalmente frágil a algo duro como una roca, impenetrable para los elementos y para el tiempo; es un cambio casi místico en su completa metamorfosis. Sin embargo, durante este proceso de cocción, si aún hay imperfecciones, el calor extremo al que se expone esas imperfecciones hará con que las piezas sean destruidas, estallando en el horno. Después de tanto trabajo, tendrán que ser desechadas.

Las Escrituras dicen que nosotros somos el barro de Dios, y como tal, nosotros seremos preparados, seremos moldeados y formados, y con el fin de finalizar el proceso, seremos sometidos a un calor extremo. Ese calor extremo viene cuando somos puestos a prueba y cuando nos enfrentamos a esos momentos frente al Mar Rojo. Todos y cada uno de nosotros vamos a pasar por ese mismo proceso; y cuando ese proceso llegue a su fin, Dios dirá a todo el mundo que un día haya existido: “Ahora yo te conozco”. Para algunos esto será una gran bendición y ellos entrarán a formar parte de Su Familia. Para otros, cuando Dios les diga: “Ahora yo te conozco”, esto no va a ser una buena cosa, porque lo que ellos heredarán es la muerte eterna. Desafortunadamente para algunos, ese último momento frente al Mar Rojo, ese momento en el que serán sometidos a un calor extremo, será su perdición.

A lo largo de todo este proceso, tenemos que aprender a confiar en Dios. Mismo con lo incómodo que el proceso puede ser a veces, nosotros tenemos que tener fe en nuestro Maestro Alfarero. Dios sabe todo lo que pasa en nuestras vidas; no hay sorpresas para Él. Dios sabe lo que va a suceder en nuestras vidas antes de que nosotros mismos tengamos la más mínima idea de ello. Él no tiene momentos en los que dice: “¡Vaya! Eso no lo he visto venir”. Dios planea y Dios permite cada aspecto de nuestra vida. Él no va a pedir más de nosotros de lo que somos capaces de dar.

Al enfrentar estos momentos frente al Mar Rojo, nuestro lado humano suele preguntarse: ¿Cuidará Dios de mí esta vez? ¿Y si Él no lo hace? ¿Qué pasará si...? ¿Y si Dios no interviene? ¡Los pensamientos de ‘qué pasará si’ pueden desenfrenarse! Normalmente, la preocupación de uno es más acerca de: “¿Y si Él no interviene de la manera que yo quiero que Él intervenga?” Nuestros temores, nuestras preocupaciones, vienen del hecho de que buscamos que se haga nuestra propia voluntad y no la voluntad de Dios. No hay espacio para nuestra voluntad en nuestras vidas. Yo he estado allí, yo he hecho eso, y me he hecho esas mismas preguntas.

Hay una cosa que todos tenemos en común; los hijos de Israel, todos aquellos que nos han precedido, los Sres. Weinland, usted y yo: todos vivimos nuestros momentos frente al Mar Rojo. No

son solamente historias cuando los estamos viviendo, son la realidad. ¡Ellos son nuestra vida! La mayoría de ellos, si no todos, no son las elecciones y decisiones que íbamos a querer tomar en nuestra vida – nosotros elegiríamos por el camino fácil. Si dependiera de nosotros, diríamos al Maestro Alfarero: “Yo no quiero que Tú me moldees y que hagas de mí un guerrero. Yo no quiero cargar con toda esa armadura espiritual. Es muy pesada. Hace falta estar en forma. Hace falta esforzarse. Hace falta resistir. ¿No podrías, a lo mejor, convertirme en un simple florero? ¿Ponerme un par de flores y dejarme en el estante?” La vida es mucho más fácil y mucho más simple si uno se esconde detrás del escenario.

Cuando hemos aceptado Su llamado, Dios no nos ha dado la posibilidad de elegir lo que queríamos ser. El resultado siempre es el mismo para todos con quienes Dios ha trabajado y con quienes está trabajando: siempre es Su voluntad. Los israelitas jamás hubiesen elegido el camino a través del desierto. Patti y yo jamás hubiésemos elegido tener dificultades financieras. Y sin duda no hemos elegido tener un hijo con discapacidades. La primera elección de los Sres. Weinland jamás hubiera sido que él fuera a la cárcel. ¿Pero, quiénes somos nosotros para cuestionar la forma en la que Dios nos moldea? Siempre es la voluntad de Dios; y, a largo plazo, la voluntad de Dios es siempre lo mejor para nosotros; y la voluntad de Dios es siempre lo mejor para toda la humanidad.

Pero hay buenas noticias en todos los momentos frente al Mar Rojo. Tenemos una promesa de Dios. Vayamos a **Mateo 6:25 – Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o beberéis; ni por vuestro cuerpo, cómo os vestiréis. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fijaos en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Con lo que nos vamos a poner. Observad cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, os digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? Así que no os preocupéis diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que necesitáis de todo esto.**

Dios siempre proveerá. Él nunca nos abandonará. Él nunca nos dará la espalda. Él siempre proveerá, SI – y aquí tenemos esa gran palabra otra vez – SI le ponemos en primer lugar en nuestras vidas. ¿Cuál es nuestro principal objetivo? ¿Estamos poniendo el Reino de Dios como lo primero en nuestras vidas? ¿Estamos dejando que Dios nos moldee y nos forme según Su voluntad? Hermanos, es bueno que tengamos esos momentos frente al Mar Rojo en nuestras vidas, porque estos momentos nos obligan a fijar nuestra atención continuamente en Dios. Sin esos momentos nosotros nunca podríamos venir a ser Dioses, nunca llegaríamos hasta el punto de estar preparados para formar parte de la Familia de Dios. Nosotros naturalmente creemos que podemos hacer todas las cosas y que podemos decidir por nosotros mismos qué es lo mejor para nuestras vidas. Nosotros, o debería decir yo, estaríamos enfocados en nosotros mismos. A través de las pruebas, a través de la adversidad, nos enteramos de que no hay lugar para nuestro ‘yo’. Dios nos lleva a la comprensión de que, “yo no puedo hacer nada por mí mismo. Yo necesito a Dios. Necesito Su dirección. Necesito Su intervención”. Los momentos frente al Mar Rojo deberían hacer con que quitemos nuestra atención de nosotros mismos y que enfoquemos nuestra atención a

donde debería haber estado todo el tiempo; nuestra atención debe estar puesta en Dios. Nosotros clamamos por Su intervención y clamamos por Su misericordia. Nosotros necesitamos de Dios.

Los momentos frente al Mar Rojo son cada vez más frecuentes en la vida de todos los que están en la Iglesia de Dios. Dios nos está permitiendo pasar por esos momentos y Él nos está preparando. Él nos está preparando para Su propósito final, para Su Familia. Y Él misericordiosamente nos está preparando para los acontecimientos que vamos a experimentar en un futuro no muy lejano. Va a venir un tiempo, en la vida de todos nosotros, que si no tenemos esa confianza de que Dios proveerá, si no tenemos el 100 % de certeza y de confianza de que Dios está en control de nuestras vidas, nosotros vamos a caer, nuestros corazones se fundirán con el miedo, cuando los acontecimientos venideros tengan lugar ante nuestros ojos.

Afortunadamente para nosotros, Dios sigue siendo el mismo, ayer, hoy y para todo siempre.

Para mirar un último pasaje de las Escrituras volveremos a **Éxodo 14:13** – **Pero Moisés le dijo al pueblo: No tengan miedo. Manténganse firmes, y vean la salvación que el SEÑOR llevará hoy a cabo en favor de ustedes. Los egipcios que hoy han visto, nunca más volverán a verlos. Quédense tranquilos, que el SEÑOR peleará por ustedes. Pero el SEÑOR le dijo a Moisés: ¿Por qué me pides ayuda? ¡Ordena a los hijos de Israel que sigan adelante!**

Hermanos, en todos los momentos frente al Mar Rojo que usted esté viviendo, escucha a su Dios, confía en su Dios, porque Él dice: ‘No tengan miedo. Manténganse firmes, y vean la salvación que el SEÑOR llevará hoy a cabo en favor de ustedes.’ ¡Dios peleará por usted! ¿Y Su admonición final es? ‘Sigán adelante’.